

Lección No. 18.- CRISTO NUESTRO RESCATE

En la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo fué nuestra Salvación

ANTECEDENTES: Todas las funciones instituidas por Dios en servicio de su pueblo fueron asumidas y desempeñadas por Jesús en obediencia a la voluntad del Padre, cuyo designio era solo uno: nuestra Salvación: la profecía a través de su magisterio, la realeza por medio de su apacentamiento, el sacerdocio mediante su obra de santificación, son otros tantos ministerios con un solo fin: que el género humano sea salvo, y así se realice la antigua Promesa.

LA PLENITUD EN EL SERVICIO: Con todo, la vida escondida y la vida pública de Jesús no fueron bastante para El por amor nuestro, y así: "Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo." (Jn. 13,1). Y como amar verdaderamente hasta el extremo es entregarse totalmente, Cristo procedió tal como lo había enseñado: "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos." (Jn. 15,13).

UN ACTO VOLUNTARIO DE JESUS: Podría creerse que la Pasión y la Muerte del Señor fueron situaciones obligadas por arte de sus enemigos: no es así, pues fueron actos queridos y buscados por El mismo, utilizando la voluntad de aquéllos que querían perderle y que de manera inconsciente iban a cooperar en el cumplimiento de las Escrituras:

* Jesús eludió a sus enemigos mientras no llegaba 'su hora' y ellos nada pudieron hacer contra El mientras tanto: "Oyendo estas cosas, todos los de la sinagoga se llenaron de ira; y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad, y le llevaron a una altura escarpada del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despearle. Pero El, pasando por medio de ellos, se marchó. (Lc. 4, 28-30). "Gritó, pues, Jesús, enseñando en el Templo y diciendo: 'Me conocéis a mí y sabéis de dónde soy. Pero Yo no he venido por mi cuenta; sino que verdaderamente me envía el que me envía; pero vosotros no le conocéis. Yo le conozco, porque vengo de El y El es el que me ha enviado.' Querían, pues, detenerle, pero nadie le echó mano, porque todavía no había llegado su hora." (Jn. 7,28-39).

* Jesús predijo a sus discípulos mucho tiempo antes su Pasión y su muerte de cruz, advirtiéndoles que era en cumplimiento de las profecías, todo lo cual se realizaría por aceptación libre de su parte: "Mirad que subimos a Jerusalén, y se cumplirá todo lo que los profetas escribieron para el Hijo del Hombre; pues será entregado a los gentiles, y será objeto de burlas, insultado y escupido; y después de azotarle le matarán, y al tercer día resucitará." (Lc. 18, 31-34). ¡Toda una síntesis de su Pasión, Muerte y Resurrección!

* Jesús manifestó con dogmatismo su poder para ceder la vida y volverla a recuperar a voluntad suya, lo que constituye una prueba i-

rrefutable de su divinidad, y un mentís para sus enemigos que quisieron destruirle y con El destruir toda su obra salvífica: "Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita; Yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo; esa es la orden que he recibido de mi Padre." (Jn. 10,17-18).

SIN SUSTRARSE AL SACRIFICIO: Hubo de parte de sus discípulos una natural tendencia a convencerle de no exponerse a la prueba, lo que Cristo rechazó decididamente por ser esa parte de su misión: "Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que El debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser matado y resucitar al tercer día. Tomándole aparte Pedro, se puso a reprenderle diciendo: '¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!' Pero El, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quitate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.'" (Mt. 16,21-23).

ENFRENTÁNDOSE AL PODER HUMANO: Con la misma decisión que había mostrado durante su predicación llegó al lugar del sacrificio enfrentándose a los poderosos: "En aquel mismo momento se acercaron algunos fariseos, y le dijeron: 'Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte.' Y El les dijo: 'Id a decir a ese zorro: Yo expulso demonios y llevo a cabo curaciones hoy y mañana, y al tercer día soy consumado. Pero conviene que hoy y mañana y pasado siga adelante, porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén.'" (Lc. 13,31-33).

Y LA MISION DE SERVICIO FUE CONSUMADA: Ya había sido anunciado por los profetas que la misión del Cristo habría de ser una misión de servicio: el servicio de dar a la humanidad la Salvación, dentro de lo cual quedó encerrado todo lo que Jesucristo, en obediencia a la voluntad del Padre, llevó a cabo: "En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos." (Rom. 5,19).

JESUCRISTO, EL SIERVO DE YAHVEH: He aquí la presentación que hace el profeta Isaías del 'Siervo Sufriente de Yahveh' y que se realiza plenamente en Jesucristo: "He aquí que prosperará mi Siervo, será enaltecido, levantado y ensalzado sobremanera. Así como se asombraron de él muchos -pues tan desfigurado tenía el aspecto que no parecía hombre, ni su apariencia era humana- otro tanto se admirarán muchas naciones; ante él cerrarán los reyes la boca, pues lo que nunca se les contó verán, y lo que nunca oyeron reconocerán. ¿Quién dio crédito a nuestra noticia? Y el brazo de Yahveh ¿a quién se le reveló? Creció como un retoño delante de El, como raíz de tierra árida. No tenía apariencia ni presencia; (le vimos) y no tenía aspecto que pudiésemos estimar. Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta. ¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que

soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. El ha sido herido por nuestras rebeldeías, molido por nuestras culpas. El soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados. Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y Yahveh descargó sobre él la culpa de todos nosotros. Fue oprimido y él se humilló y no abrió la boca. Como un cordero al degüello era llevado, y como oveja ante los que la trasquilan está muda, tampoco él abrió la boca. Tras arresto y juicio fue arrebatado, y de sus contemporáneos, ¿quién se preocupa? Fue arrancado de la tierra de los vivos; por las rebeldeías de su pueblo ha sido herido; y se puso su sepultura entre los malvados y con los ricos su tumba, por más que no hizo atropello ni hubo engaño en su boca. Mas plugo a Yahveh quebrantarle con dolencias. Si se da a sí mismo en expiación, verá descendencia, alargará sus días, y lo que plazca a Yahveh se cumplirá por su mano. Por las fatigas de su alma, verá luz, se saciará. Por su conocimiento justificará mi Siervo a muchos y las culpas de ellos él soportará. Por eso le daré su parte entre los grandes y con poderosos repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y con los rebeldes fue contado, cuando él llevó el pecado de muchos, e intercedió por los rebeldes." (Is. 52, 13-15 y 53, 1-12).

CUMPLIMIENTO DE LA PROFECIA: Esta profecía de Isaías que ha sorprendido a todas las generaciones por su admirable cumplimiento en la Pasión, Muerte y Resurrección del Salvador, anuncia el triple y a la vez único Misterio de la Salvación. Único por cuanto los tres son solo uno para constituir nuestra Redención; y con todo: es Misterio incomprensible para nosotros que Dios padezca cuando es impasible por Naturaleza; que Dios muera cuando es eterno por Naturaleza; que el hombre a los tres días de muerto vuelva a la vida por su propia virtud para nunca más morir cuando su cuerpo es mortal y deleznable por naturaleza. Todo esto sólo fue posible debido a la unión hipostática de ambas naturalezas, divina y humana, que vimos en la lección 13. Merced a esto, el Hijo de Dios tuvo posibilidad de padecer y de morir en cuanto hombre y el Hijo del hombre tuvo posibilidad de resucitar al tercer día de su muerte sin que su cuerpo llegara a la destrucción total: "Hermanos, permitidme que os diga con toda libertad cómo el patriarca David murió y fue sepultado y su tumba permanece entre nosotros hasta el presente. Pero como él era profeta y sabía que Dios le había asegurado con juramento que se sentaría en su trono un descendiente de su sangre, vio a lo lejos y habló de la resurrección de Cristo, que ni fue abandonado en el Hades ni su carne experimentó la corrupción. A este Jesús Dios le resucitó; de lo cual todos nosotros somos testigos." (Hech. 2, 29-32).

ABANDONADO A LOS GENTILES: La predicción de Cristo de que habría de ser 'abandonado a los gentiles' significaba que para El no habría limitación alguna en el padecer, ni por el sentido de conmiseración que existía de judío a judío, ni por el respeto que a la persona humana le guardaba la Ley de Moisés. Los romanos en el castigo a los no romanos eran inmisericordes, y de tal modo trataron a Jesús

que ciertamente se realizó la desfiguración predicha por Isaias, ya que el delito de sedición de que Cristo fue acusado por quererse proclamar rey en particular les molestaba: "Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de El a toda la cohorte. Le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura; y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña, y doblando la rodilla delante de El, le hacían burla diciendo: '¡Salve, Rey de los judíos!'; y después de escupirle, cogieron la caña y le golpeaban en la cabeza. Cuando se hubieron burlado de El, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle." (Mt. 27,27-31).

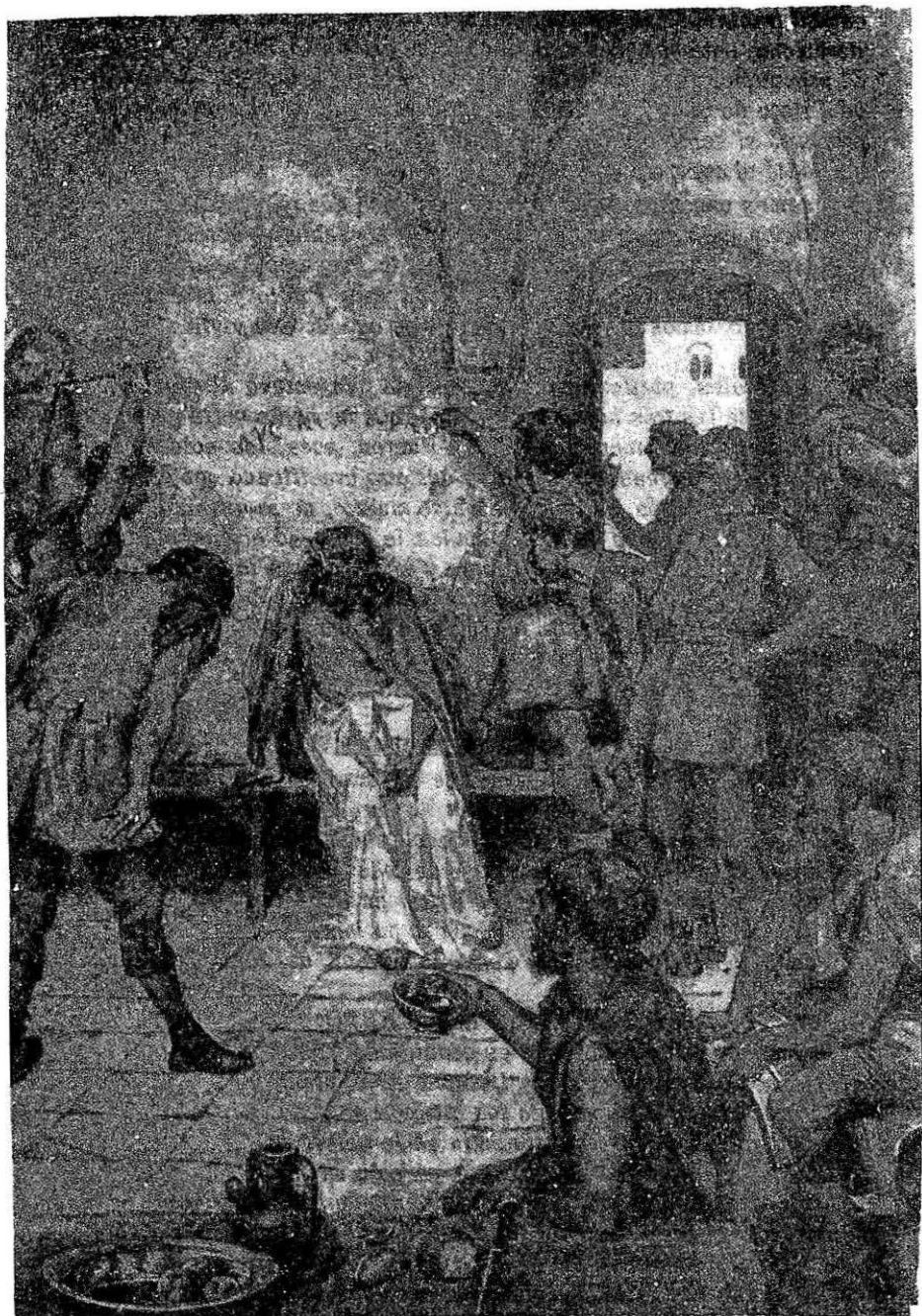
Y FUE DESPRECIADO: Ese mismo pueblo que le había vitoreado el domingo anterior apenas, azuzado por los enemigos de Jesús, le consideró menos que los mayores malhechores: "Cada Fiesta, el procurador solía conceder al pueblo la libertad de un preso, el que quisieran. Tenían a la sazón un preso famoso, llamado Barrabás... Pero los sumos sacerdotes y los ancianos lograron persuadir a la gente que pidiese la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Y cuando el procurador les dijo: '¿A cuál de los dos queréis que os suelte?', respondieron: '¡A Barrabás!' Díceles Pilato: 'Y ¿qué voy a hacer con Jesús, el llamado Cristo?' Y todos a una: '¡Sea crucificado!' (Mt. 27,15-16 y 20-22).

SOPORTO EN SILENCIO: De acuerdo con la profecía, Jesús nada intentó en su defensa: "Y, mientras los sumos sacerdotes y los ancianos le acusaban, no respondió nada. Entonces le dice Pilato: '¿No oyes de cuántas cosas te acusan?' Pero El a nada respondió, de suerte que el procurador estaba muy sorprendido." (Mt. 27,12-14).

AZOTADO, HERIDO Y HUMILLADO: No obstante que el procurador tenía la función de hacer justicia, por temor a ser acusado de debilidad ante un sedicioso, lo condenó tras de castigarlo inicua mente: "Pero Pilato les decía otra vez: 'Y ¿qué voy a hacer con el que llamáis el Rey de los judíos?' La gente volvió a gritar: '¡Crucifícale!' Pilato les decía: 'Pero ¿qué mal ha hecho?' Pero ellos gritaron con más fuerza: '¡Crucifícale!' Pilato, entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuera crucificado." (Mc. 15,12-15).

ULTRAJADO ENTRE MALHECHORES: Para cumplir en todo lo que de El había sido predicho, Jesús fue crucificado entre dos ladrones: "Y los que pasaban por allí le insultaban meneando la cabeza y diciendo: '¡Eh, tú!, que destruyes el Santuario y lo levantas en tres días, ¡sálvate a ti mismo bajando de la cruz!' Igualmente los sumos sacerdotes se burlaban entre ellos junto con los escribas diciendo: 'A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. ¡El Cristo, el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.'"

Y MURIO POR NOSOTROS: Las profecías hablaban de que el Mesías habría de morir, y Jesucristo realmente murió. En diferentes épocas de la historia se ha tratado de negar o restar importancia a este hecho, pretendiendo elaborar las teorías más absurdas, con mucho más difíciles de creer que la narración de los evangelistas. Veamos:

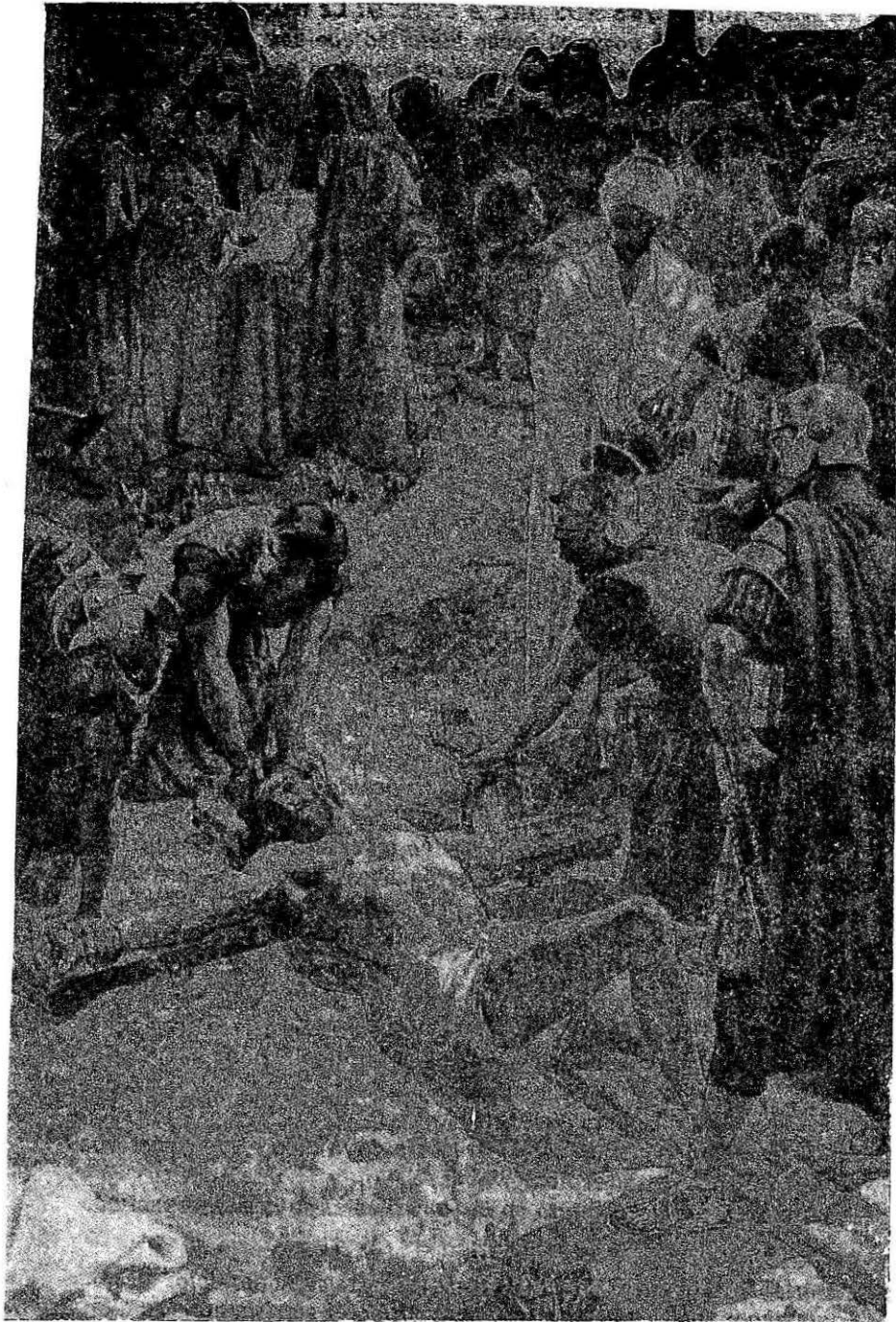


“Le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. Ei ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. El soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados.” (Is. 53,4-5). Cristo es el ‘Siervo Sufriente de Yahveh’ cuya función de servicio no se limitó a dar la vida, pues sirvió hasta morir.

- * Los soldados que vigilaban la ejecución: "Al ver el centurión, que estaba frente a El, que había expirado de esa manera, dijo: 'Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.'" (Mc. 15,39).
- * El procurador que seguía desde el pretorio la ejecución: "Se extrañó Pilato de que ya estuviese muerto y, llamando al centurión, le preguntó si había muerto hacía tiempo. Informado por el centurión, concedió el cuerpo a José." (Mc. 15,44-45).
- * Los sumos sacerdotes presentes ante Jesús que expiraba, quienes por lógica estuvieron muy pendientes y no hubieran admitido una impostura: "Al otro día, el siguiente a la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato y le dijeron: 'Señor, recordamos que ese impostor dijo cuando aún vivía...'" (Mt. 27,62-63).
- * Los apóstoles, particularmente San Juan que estuvo al pie de la cruz durante las tres horas de agonía del Señor hasta verle expirar, dan fe de que su muerte fue real: "Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él. Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua. El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis. Y todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: 'No se le quebrará hueso alguno' (Ex. 12,46). Y también otra Escritura que dice: 'Mirarán al que traspasaron' (Za. 12,10)." (Jn. 19,32-37).

LA REDENCION EN EL ANTIGUO TESTAMENTO: La primera noción de redención y de rescate se tiene en Israel con motivo de la liberación de la servidumbre de Egipto: No porque seáis el más numeroso de todos los pueblos se ha prendado Yahveh de vosotros y os ha elegido, pues sois el menos numeroso de todos los pueblos; sino por el amor que os tiene y por guardar el juramento hecho a vuestros padres, por eso os ha sacado Yahveh con mano fuerte y os ha rescatado de la casa de servidumbre, del poder de Faraón, del rey de Egipto." (Dt. 7,7-8).

LA REDENCION EN EL NUEVO TESTAMENTO: También en el Nuevo Testamento la idea redentora es considerada como un rescate, esto es, el pago de un precio por la libertad de alguien; el precio fue la sangre de Cristo, y el rescatado fue también su pueblo liberado de la esclavitud del diablo que lo mantenía en la servidumbre del pecado: "Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate de todos." (1 Ti. 2,5-6). A lo que San Pedro añade: "... sabiendo que habéis sido rescatados de la conducta necia heredada de vuestros padres, no con algo caduco, oro o plata, sino con una sangre preciosa, como de cordero sin tacha y sin mancha, Cristo." (1 Pe. 1,18-19). A lo cual San Pablo añade con énfasis: "¡Habéis sido bien comprados! Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo... ¡Habéis sido bien comprados! No os hagáis esclavos de los hombres. (1 Cor. 6,20 y 7,23).



“Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo: el cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz.” (Fil.2,5-8)

UNA REDENCION QUE NOS UNE A CRISTO: La redención de Cristo no debe ser vista como un hecho histórico que una vez sucedió y produjo frutos espirituales de los que el Bautismo nos permite tomar en forma pasiva lo que necesitemos, sino que es preciso que nosotros, en forma activa, nos hagamos uno con Cristo encarnando su pasión y su muerte, según El mismo nos instruyó: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame." (Mt. 16,24). A lo que añade San Pablo: "Fuimos, pues, con El sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva" (Rom. 6,4).

UNA SEMEJANZA REDENTORA: La vida nueva de que habla el Apóstol es una existencia vivida asemejándonos más y más a Cristo, de manera que si en El no hubo jamás pecado, en nosotros el pecado quede destruido y desterrado para siempre: "Porque si nos hemos hecho una misma cosa con El por una muerte semejante a la suya, también lo seremos por una resurrección semejante, sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con El, a fin de que fuera destruido este cuerpo de pecado y cesáramos de ser esclavos del pecado. Pues el que está muerto, queda liberado del pecado." (Rom. 6, 5-6).

ASEMEJANDONOS EN LA CRUZ: La posibilidad de unirnos y asemejarnos a Jesucristo tiene que ser pues en su Pasión, Muerte y Resurrección, pero ha de comenzar en la Pasión, realizarse en la Muerte y encontrar su plenitud en la Resurrección, de manera que sólo abrazando la cruz y siguiendo a Cristo hasta el Calvario para morir con El, podremos resucitar con El: "En cuanto a mí, ¡Dios me libre gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo!" (Ga. 6,14). "Llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo." (2 Cor. 4,10).

RESUMIENDO:

El servicio de Jesús se extiende a su Pasión, Muerte y Resurrección que constituyen en conjunto el Misterio de la Redención.

En el momento oportuno Jesús marchó a la muerte por su voluntad.

Jesús el Siervo Sufriente de Yahveh, cumplió las profecías del todo. La Redención nos une a Cristo por medio de la cruz y nos transforma por medio de la Resurrección.

Sólo asemejándonos a Cristo en la Cruz estaremos con El resucitado

REFLEXIONES PERSONALES:

¿Podrías asemejarte a Jesús llevando al extremo tu servicio?

Hasta ahora ¿ha tenido para ti algún sentido el sufrimiento?

En adelante ¿podrías aceptar el sufrimiento como camino de identificación con Jesucristo?

RESOLUCION: Jesús, mi Señor y mi Modelo, quiero asemejarme a ti, aceptando el sufrimiento que redime: dáme virtud para conseguirlo.